

## **SUBEMPLEO, INCONSISTENCIA DE ESTATUS Y EFECTOS PSICOSOCIALES DISGREGADORES: UN ESTUDIO LONGITUDINAL EN GRADUADOS ARGENTINOS**

Miriam Aparicio de Santander  
*Universidad Nacional de Cuyo, Argentina*

### **RESUMEN**

*El estudio es parte de una investigación en la que se abordaron las interrelaciones entre los subsistemas de personalidad y socio-cultural, partiendo de una hipótesis general de semi-dependencia y en un intento de develar “patterns” de respuestas psicológicas en su relación con condicionantes contextual-estructurales y, particularmente, con el fenómeno conocido como “inconsistencia de estatus”, que hoy afrontan muchos graduados, de acuerdo con la teoría de las tensiones estructurales. El análisis, efectuado desde un modelo multidimensional sui generis, se realizó sobre los resultados obtenidos de una muestra de graduados de la Universidad Nacional de Cuyo, quienes constituyen una franja privilegiada del subempleo estructural. Por haber alcanzado el nivel educativo superior, era esperable encontrar en ellos un marcado desequilibrio o inconsistencia de estatus y, consecuentemente, efectos psicosociales disgregadores. Los resultados confirman lo sustentado en la escasa literatura internacional. Surgen dos “patterns” diferentes de respuesta psicosocial conforme con el perfil de inconsistencia de estatus. La combinación de estatus adscripto alto con estatus adquirido bajo (ocupacional) deriva en respuestas intropunitivas (somatización, autculpa, estrés); el “pattern” inverso—estatus adscripto bajo/adquirido alto (línea educativa)— conlleva, en cambio, extropunición (inconformismo, rebeldía). Ambas respuestas psicosociales en universitarios son riesgosas en Argentina, en donde la matrícula universitaria es alta y, aun teniendo estatus de origen medio-bajo, se llega a la Universidad sin poder luego insertarse satisfactoriamente en el mundo laboral, dadas las transformaciones estructurales.*

### **Introducción**

Latinoamérica se asoma al nuevo siglo sumida en una recesión profunda que afecta a amplios sectores de la población, tanto más cuanto más desfavorecidos, dada la restricción del gasto público en políticas sociales.

Argentina no es ajena a ese proceso. Con un ritmo acelerado la marginalidad, la pobreza y el desempleo van incrementándose en relación con los valores de la

última década. Visto desde la *marginalidad*, a los pobres “estructurales” van sumándose los “pauperizados”, quienes por disminución de los ingresos llegan a condiciones de consumo que poco los distinguen de los primeros aunque, por el resto del perfil, todavía no se habría sedimentado en ellos la pobreza. Se adivina, además, una suerte de “corrimiento social hacia los extremos”, que ha cambiado la morfología del país en un plazo

## APARICIO DE SANTANDER

demasiado corto como para ir acompañada de niveles aceptables de adaptación. En este marco se “generan, crean y recrean” en forma continua contingentes de nuevos pobres, carecientes, pauperizados, pobres estructurales<sup>1</sup>. Visto desde el *empleo*, al keynesiano y friccional —ya clásicos— se viene a sumar el *desempleo estructural* a la sombra de los vertiginosos cambios tecnológicos y a la insuficiente capacitación provista por los sistemas educativos.

Este es, pues, el desempleo que toca de cerca a los universitarios, quienes aparecen, dentro de la nueva problemática, como una franja particular por las consonancias que el hecho conlleva en distintos planos, incluido el decisorio.

Con esta franja de “privilegio”, si cabe, los motivos por los cuales se trabajó en la investigación fueron los siguientes:

1. Constituyen un sector particularmente afectado por el desempleo estructural.

2. Presentarían efectos disolventes en lo psicosocial, *distintos* de los de otros sectores, porque en ellos la problemática emerge en medio de altas expectativas y —de acuerdo con lo sustentado por modelos teóricos de desempleo— allí donde se alentaron mayores expectativas emergería, también, a su turno, mayor frustración de no hallar un puesto acorde con lo prefigurado.

3. Los aspectos psicológicos están modulados por distintas variables y en los universitarios confluyen varias cuyo análisis haría posible esclarecer aspectos que atañen a la heterogeneidad de la psicología del desempleo.

Dentro de los múltiples objetivos del proyecto, para la presente comunicación se proponen los siguientes: (a) mostrar, dentro de ese complejo marco, las reper-

cusiones negativas a nivel personal del desempleo —o empleo no acorde con la capacitación— visto desde la inconsistencia de estatus educacional/ocupacional, inconsistencia padecida particularmente por graduados universitarios de la penúltima década; y (b) aportar al acervo de las investigaciones psicosociales sobre la cuestión empleo en este contexto.

De cara a ello se llevó a cabo un pretest de algunas hipótesis elaboradas en otros tiempos y países, como los aportes en la línea de la Escuela Latinoamericana de las Tensiones Estructurales (Heintz, 1970), proponiendo un *enfoque alternativo* que no descuida ni al sujeto ni a la estructura, sino que recupera a ambos en su interacción, no encubre bajo las cifras las dimensiones cualitativas y devela al fenómeno no sólo desde sus resultados sino desde los procesos, poniendo al descubierto sus raíces y, también, sus consecuencias.

La investigación se encuadra, por lo demás, en un proyecto más amplio que tuvo por objeto esclarecer los condicionantes y efectos en lo personal, pedagógico-institucional y estructural del fracaso académico y socioprofesional, a luz de un modelo holístico.

Queda claro entonces que, de la compleja problemática, en estas líneas sólo se abordan los aspectos psicosociales derivados del estancamiento estructural en jóvenes que han alcanzado el más alto nivel educativo. El núcleo pasa, entonces, por la relación *sistema psicosocial-estructura y desarrollo*. Concretamente, se analizan los *diferentes perfiles de respuesta psicológica* a una situación de estatus inconsistentes (educacionales/ocupacionales) en vinculación con la posición en el mercado y la situación sociológica de base de universitarios.

## SUBEMPLEO E INCONSISTENCIA DE ESTATUS

Esto es, se indaga acerca de la situación de inconsistencia generada por el alto desempleo o empleo desacorde con la capacitación de los universitarios y el diferente tipo de respuesta según su situación de origen; en una segunda instancia se advierte sobre la importancia de esas respuestas psicosociales y su impacto en la integridad personal y familiar. Lo psicosocial en este marco es considerado, pues, no en cuanto condicionante, sino en cuanto *efecto* de un determinado nivel de logro.

La cuestión parece importante por ser cada vez más los universitarios y cada vez más acusado el estancamiento estructural, lo que permite prever un alto índice de inconsistencia entre el estatus educacional y el ocupacional, entre ellos, para los próximos años.

El cuadro, típico de contextos subdesarrollados, se constituye en *el* tema de los medios de comunicación en Argentina en los últimos años ante la abrumadora magnitud de las cifras de desempleo.

Esto denuncia una situación socioeconómica que ha suscitado la atención de economistas, políticos y, en general, de quienes tienen el poder de decisión. No obstante, no encuentra el mismo eco en el plano de la investigación psicosociológica. El análisis suele resolverse en el nivel “macro” olvidando las respuestas esperables desde una dimensión “micro” que, al revertir sobre el sistema, no hacen sino reafirmar la rigidez estructural y la disgregación social. Todo se reduce a números, a tablas casi vacías de contenido, que no “hablan” ni de las causas ni de las consecuencias del hecho a nivel humano y social. El hombre en los frecuentes debates es, arriesgaríamos a decir, el “gran ausente”. Todo parecería indicar una lectura del fenómeno en términos instrumentales o económicos,

olvidando que el trabajo tiene, también, dimensiones no instrumentales asociadas a la autoestima, compromiso, hostilidad, depresión, estrés, motivación, realización, actividad, gratificación y creatividad, vínculos sociales, utilidad y hasta a identidad (Harpaz, 1986; Stokes, 1983; Warr, 1982).

Plantear la problemática y contestar tentativamente a algunas cuestiones por primera vez en nuestro contexto y a partir de datos de primera mano es la alternativa que se nos ofrece y en esto, quizás, radica nuestro aporte. En momentos en que la “persona está en peligro”, es bueno volver la mirada desde las estructuras al sujeto e instancias socializadoras próximas y pensar que la realidad social no se agota ni mucho menos en las cifras. Las respuestas psicosociales esperan y el precio, visto como psicólogos sociales y educadores, nos parece demasiado alto como para ser descuidado.

En este artículo, del estudio efectuado en dos instancias —análisis descriptivo-explicativo (cuantitativo) y análisis de los procesos (cualitativo)— se señalan algunas ideas-fuerza, por cuanto ayudarán a comprender y redimensionar los resultados específicos relativos a la inserción laboral y sus efectos en el graduado universitario.

El plan de desarrollo es el siguiente.

Primero se repasan algunas decisiones teóricas, las razones de la búsqueda de un nuevo modelo que resultase más explicativo que los vigentes respecto del logro, sus condicionantes y consecuencias; un modelo que superara sociologismos e individualismos, reteniendo la intervencionalidad de sujeto y estructura; un modelo con rostro no sólo numérico sino también “humano”, en donde el hombre tuviera todavía un rol que jugar.

Luego de presentar algunas hipótesis

## APARICIO DE SANTANDER

centrales, se revisan los antecedentes del estudio y algunas definiciones operacionales centrales en esta comunicación, particularmente las que conciernen a inconsistencia de estatus y desempleo estructural. Seguidamente se describen las principales decisiones empíricas y metodológicas.

Luego se discute la inconsistencia de rangos, tal como emergía para las generaciones anteriores, y en el contexto de este estudio, en dos instancias: primero, en cifras (globales y para graduados) y luego, cualitativamente, analizando las consecuencias psicológicas del hecho en el plano personal.

Por fin, a la luz de los hallazgos, se advierte sobre la *fuerte incidencia de ciertos factores estructurales* (aquí el empleo) en esferas que conciernen a lo humano en cuanto tal. Los efectos disolventes generados desde las estructuras, desde las políticas, desde la ausencia de compromiso —nítidos en el estudio— constituyen un llamado a la reflexión para quienes pilotan las políticas de educación y empleo.

### *Hipótesis centrales*

El estudio formula las siguientes hipótesis.

1. Los procesos hacia el logro o fracaso no serían independientes de los factores psicosociales, pese a haber sido interpretados con frecuencia desde una perspectiva cuantitativa.

2. La interacción autosostenida entre actor social y estructura<sup>2</sup> tornaría viable y necesario el análisis de una situación estructural —aquí relativa a empleo— desde sus consonancias psicológico-institucionales —efectos disgregadores en el sujeto—.

3. Entre sujetos universitarios que padecen de inconsistencia de estatus

—bajo estatus ocupacional relativo— y conforme a lo sustentado desde los modelos psicológicos de desempleo, cabría esperar entre ellos un nivel más alto de disociación psicológica, pues allí donde hubo *mayores expectativas*, habría también *mayor frustración* si la “salida laboral real” se aleja de la esperada.

4. Los perfiles de respuesta psicológica variarían conforme al “pattern” de inconsistencia: frente a la conjugación de bajo estatus étnico-alto estatus educacional cabrían esperar respuestas “extropunitivas” (inconformismo revolucionario); en cambio, frente a la confluencia de alto estatus étnico-bajo estatus ocupacional las respuestas más esperables serían intropunitivas (somatización).

### *Antecedentes, alcances y límites del estudio*

El análisis del efecto psicosocial del desempleo a nivel individual y social de los universitarios constituye una investigación complementaria en el marco de un proyecto que tuvo por eje los factores de logro en la Universidad y en el mundo laboral.

Concretamente, el proyecto “*Educación superior y empleo: propuesta de un modelo sistémico*” —en el que se inserta esta cuestión— viene a erigirse en una de las últimas instancias del programa de investigaciones sobre autoevaluación de la universidad, que comportó exhaustivos trabajos de seguimiento institucional. En él, y por medio de estudios que involucran áreas diversas (educacional, política, económica, psicosociológica, epistemológico-metodológica), se intentó conocer los condicionantes reales en el contexto del éxito universitario académico y socio-profesional, con miras a alcanzar un conocimiento confiable de aspectos de nuestra realidad psicosociológica,

## SUBEMPLEO E INCONSISTENCIA DE ESTATUS

educacional y estructural y a recrear la teoría mediante la contrastación de hipótesis emanadas de otros contextos y nuestros propios referentes empíricos.

El modelo usado —primero en su tipo por sus componentes y abordaje— es sistémico *sui generis*, debido a la perspectiva de análisis macro-micro-macro y la metodología cuantitativa.

En efecto, con ayuda de la estadística, primero se trataron los condicionantes del fracaso académico y laboral, cuantificando su peso. Luego, dejando los resultados, se intentó penetrar cualitativamente en los *procesos subjetivos* que llevan al éxito o fracaso a los actores involucrados y dan sentido a su acción.

Todo ello es congruente con la estrategia macro-micro-macro que permite, frente a los clásicos análisis de regresión, la interpretación de la situación macro (datos estadísticos observados) desde la lógica de los agentes elementales situados en un contexto institucional y social determinado (nivel microscópico).

En este marco vale la pena preguntarse por el porqué de una perspectiva macro-micro cuando la inmensa mayoría de los análisis se efectúa desde la primera. La respuesta es simple: Ninguno de los fenómenos socioeducativos aquí estudiados, tales como el fracaso en la universidad, las condiciones de inserción laboral cada vez menos acordes con la capacitación, el marcado estancamiento social, la caída de las expectativas, el aumento del aislamiento, la depresión, la rebeldía, el inconformismo académico y otras conductas desviadas y/o patológicas, puede observarse, olvidando el interjuego de lo individual y lo contextual, de lo macro y de lo micro, sin tener en cuenta que la estructura condiciona a los individuos en sus logros pero éstos también revierten sobre la estructura produ-

ciendo "efectos perversos" en el plano colectivo. Con ello la crisis reafirma la crisis y la disgregación personal propiciada desde lo estructural se vuelve contra esta misma estructura, alimentándola. Resulta casi impensable que, deseando escapar a la crisis, se la autosustente, pero si se acepta que las estructuras sin los sujetos simplemente no son, pronto se capta que, difícilmente, el espiral de disolución personal-social se detenga bajo situaciones de estancamiento.

Una lectura sencilla y riesgosamente simplificada del fenómeno permite observar que el incremento de universitarios genera situaciones de inserción laboral poco acordes con la capacitación. Esto, a su vez, halla cauce en respuestas psicosociales desde el sujeto involucrado, respuestas que —por estar éste inserto en un contexto social— revierten sobre la estructura viciada y, paradójicamente, la nutren.

La cuestión es compleja y aun cuando lo macroeconómico se visualice más —inclusive cuando de empleo se habla—, no se pueden descuidar las raíces psicosociales si se procura la comprensión de ciertos fenómenos sociales que tienen como último responsable al hombre. De allí que se adoptó como enfoque no el que prioriza factores económicos —costos-ventajas— sino el que conjuga esta dimensión con otras variables socio-culturales y psicosociales: handicaps, subculturas, etc.

Queda claro, entonces, que el logro o fracaso, académico o profesional, desde esta perspectiva se ofrece como un problema que sólo puede comprenderse cuando se conjugan tres dimensiones: (a) los condicionantes personales y sociales, (b) los factores pedagógicos individuales e institucionales y (c) los factores estructurales (mercado de empleo).

## APARICIO DE SANTANDER

No obstante, analizar el fenómeno en su multidimensionalidad escapa al presente objetivo. Aquí, concretamente, se ofrecen en forma desagregada algunos de los hallazgos más significativos en lo que concierne a la relación de factores estructurales-factores psicosociales y a la inversa. El enfoque es, pues, alternativo en un doble sentido: representa una nueva versión del “sistemismo” en vinculación con logros y muestra una cara olvidada del empleo: la de la relación con las instituciones que debieran preparar para él y, por otro lado, las resonancias psicosociales que tiene la situación laboral.

### Método

#### *Muestra*

Se trabajó con el 20% de los ingresantes a la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina) a partir de 1980. De allí se desagregaron tres submuestras: una de desertores, otra de sujetos que aún permanecen en el sistema sin diplomarse y, por fin, una de sujetos exitosos en lo académico: los graduados. La investigación que aquí se informa se efectuó con esta última (N= 516), compuesta por egresados de 18 carreras de la institución.

El intervalo de confianza de la muestra fue del 95,5%, con un 4,4 de error de muestreo. El muestreo fue de arranque aleatorio, estratificado y sistemático.

#### *Tipo de estudio*

El estudio incluye técnicas de análisis cuantitativas y cualitativas (validación convergente, triangulación) y un análisis estadístico de procesos. El procedimiento supuso el relevamiento de datos en legajos que cubren más de una década y la aplicación de las técnicas de estudio de campo.

#### *Técnicas*

La técnica central fue la validación convergente (teórica y metodológica) o triangulación, más apropiada para el abordaje de fenómenos sociales que involucran directamente al hombre y la faz psicosocial.

Se construyó una encuesta semiestructurada de base, que cubrió un amplio espectro de variables. Las técnicas cualitativas usadas fueron la observación no obstructiva, el registro de datos y el anecdotario. El relevamiento se hizo en el domicilio de los egresados, pues como es obvio, la mayoría de ellos se halla fuera del sistema.

#### *Variables*

Luego de la revisión de los antecedentes teóricos de los sistemas de hipótesis propuestos, se determinaron las variables eje y otras surgieron como desagregación de núcleos teóricos. Algunas, de índole psicosocial, fueron medidas por medio de varios indicadores, construyéndose un índice cuando ello resultó pertinente. Se trabajó con 151 variables y, en forma desagregada, 280.

#### Desarrollo

A continuación se describen algunos hallazgos que arrojan luz sobre lo aquí hipotetizado respecto de la relación *fracaso laboral-incidencia en el sujeto*. Los resultados de la investigación original pueden verse en Aparicio (1995).

Ello comporta (a) repasar algo más acerca de las nociones eje, tales como la de inconsistencia de estatus y desempleo estructural; mostrar cómo fue apareciendo en las sucesivas investigaciones con niveles altamente preocupantes y poner al descubierto el motivo de la decisión de trabajar con universitarios, marcados por esa inconsistencia dada la crisis

## SUBEMPLEO E INCONSISTENCIA DE ESTATUS

estructural que envuelve a Argentina hoy; y (b) analizar, aunque resumidamente, la inconsistencia entre estatus educacional alcanzado y posición ocupacional; primero, a nivel global y para la población; luego entre los graduados.

### *Inconsistencia de estatus y "patterns" de respuesta*

La inconsistencia de estatus —tal como ha dado en llamársele— es el fenómeno que se presenta cuando los estatus del sujeto ocupan diferente rango; esto es, cuando el sujeto tiene, por ejemplo, alto estatus étnico (origen) y bajo estatus educacional o, por tomar otro caso, alto estatus educacional y bajo estatus ocupacional. El núcleo pasa por el desequilibrio. Es propio, por lo demás, de las situaciones de cambio, subdesarrollo y transición, situaciones en las que el sujeto habiendo alcanzado ciertos logros en un plano, no puede ubicarse en posiciones congruentes con el mismo. Heintz (1970) sostiene que en países no desarrollados el estatus educacional se adelanta siempre al económico y ocupacional, con lo cual se origina un desfase grave por sus consecuencias.

Estas últimas varían según perfiles. Según la teoría, cuando confluye un alto estatus de origen y bajo estatus adquirido (ocupacional), la respuesta habitual es intropunitiva; en cambio, la combinación de bajo estatus adscripto y alto adquirido (educación universitaria) genera respuestas de inconformismo.

Ahora bien, y esto es lo importante, dada la situación actual de América Latina (estancamiento, desempleo, rigidez del mercado, altos niveles de anomia) el perfil más típico es el último. Son más los sujetos que teniendo un estatus de origen relativamente bajo, van alcanzando por la vía educacional o política —los

tradicionales canales de ascenso social—, un estatus adquirido alto relativo. Y estos sujetos que “llegaron” por el camino de la educación hallan las puertas cerradas a la salida (subocupación, desempleo, etc.).

Aquí interesa observar la posición en el mercado (estatus ocupacional) del graduado que ha llegado al más alto nivel educacional, atendiendo a su situación sociológica de base (origen) y, particularmente, a las respuestas que emergen frente a esta situación.

### *La inconsistencia “flotando” en nuestro medio*

En estudios anteriores la problemática emergió para una población global, no de graduados, en niveles tan inquietantes que se decidió profundizar en ella.

De hecho, la incongruencia de estatus aparecía signando de distinta manera a las tres generaciones consideradas: la de encuestados, sus padres y abuelos.

En la última, con un bajo nivel educacional, fue posible la movilidad, el ascenso socioeconómico, aunque nunca étnico. La incongruencia pasó entonces por la relación estatus de origen/estatus económico, pues un rango “étnico” bajo se conjugó con posibilidades de crecimiento económico, línea que particularmente interesaba a los inmigrantes dispuestos a “hacerse la América”.

En la segunda generación, la de padres, la problemática se volvió menos patente, guardando una mayor relación el nivel educacional con la posición socioeconómica y, estrictamente, ocupacional.

En la generación de encuestados o jóvenes, por fin, la incongruencia volvía a emerger con matices estremecedores, comparada con la de sus padres y abuelos. Pero esta vez los “papeles se habían invertido”: con una alta educación o

## APARICIÓN DE SANTANDER

mayor que la de sus predecesores no era ya posible ascender, “hacerse un lugar acorde con la formación académica” en el plano ocupacional. A la conquista en el dominio educacional se acoplaba un estancamiento estructural cada vez más notorio volviéndose la problemática más acusada entre los sujetos con altos niveles educacionales.

Esta situación preocupa como fenómeno, pero también por sus consonancias psicosociales. Debido a que, por la misma definición de inconsistencia, ésta es más grave allí donde mayores son las distancias entre estatus que debieran estar en un mismo nivel, se tomó la decisión de comenzar estudios exhaustivos con universitarios. Ellos estuvieron enderezados —como se ha dicho— a una evaluación integrada de universidad/contexto sin descuidar el mercado, pues como institución tiene una función que cumplir y su impacto se mide en relación con las demandas socioculturales (cf. Sander, 1990).

### *Educación-ocupación en cifras: la inconsistencia en sus raíces*

A continuación se muestra cómo emerge hoy la problemática del desfase educación-empleo a nivel global, pintando la realidad ocupacional que hoy enfrentan los argentinos y, en esta investigación, los *graduados*.

*Nivel global.* La población económicamente activa (PEA) es, por definición, el grupo de personas que desea trabajar en el mercado laboral. En la Argentina este grupo representa aproximadamente el 40% de la población total.

Tal desempleo económico incluye en los estados modernos tres grupos: el desempleo macroeconómico o keynesiano, el friccional y el estructural, identificán-

dose también estos últimos como “desempleo tecnológico”. Esta última forma de desempleo es, pues, la que preocupa aquí, aunque a la problemática del país —referida hasta hace poco al desempleo friccional y estructural— se estaría sumando el desempleo macroeconómico por la caída de los niveles de actividad productiva<sup>3</sup>.

No es momento de teorizar sobre estos tipos sino sólo retener que más allá de las muchas formas que puede adoptar el desempleo estructural, representa el *desacople entre las habilidades que ofrece la fuerza laboral y las que demanda el sector productivo*, proceso típico, por lo demás, de situaciones de cambio, especialmente tecnológico.

Como resulta evidente, tal desajuste, propio del desempleo estructural, genera y se traduce en una inconsistencia de rangos —aquí, educativo-laboral— que toca no sólo a universitarios sino, también y agudamente, a otras categorías y a sujetos de edades más altas, no resulta fácil de resolver, por cuanto se requiere del reentrenamiento y capacitación, cosas para las cuales nuestro sistema no parece demasiado preparado.

En el contexto del estudio, el problema se patentaría entre los universitarios “descolocados” en el mercado o, si se prefiere, en la *desarticulación universidad-demanda de la sociedad y del sector productivo*. El desempleo o subempleo estructural lleva ínsita, pues, la problemática del graduado, la que, de acuerdo con los datos, es cada vez más aguda.

*Nivel “universitarios”.* Una pregunta se impone: ¿Qué pasa entre los graduados? A diferencia de lo que acontecía a comienzos de los años noventa, momento en que no había desempleo entre los graduados, la situación ha ido empeorando.



## SUBEMPLEO E INCONSISTENCIA DE ESTATUS

Actualmente se suma al desempleo el subempleo unido a una ubicación en el mercado no siempre acorde con las expectativas que ofrece una profesión y una altísima concentración en el nivel terciario. Al cuadro se suma —en el caso de la mujer graduada— la *subutilización* de recursos humanos por un real desequilibrio en la asignación de puestos. Dicho de otro modo, entre ellas se vuelve más preocupante la incidencia de la problemática estructural en la *inconsistencia de estatus*, pues se afianza una mayor distancia entre el rango ocupado en la línea educacional y en la ocupacional<sup>4</sup>.

Esto tiene resonancias en el individuo y en su contexto familiar por distintos motivos:

1. El trabajo es factor de autoestima y autorrealización tanto como de crecimiento económico; por ende, un puesto poco acorde con las expectativas constituye un factor disolvente.

2. La mujer accede cada vez más al mundo laboral —mucho más aún si alcanzó altos niveles educacionales—, lo cual toca de cerca a la problemática familiar y a la reconversión de roles; dicho de otro modo, la situación familiar también se ve afectada por la mayor participación de la mujer en el mercado de trabajo. Del grado de satisfacción alcanzada y de esa presencia/ausencia dependen muchos factores que hacen a la integración y estabilidad económica y psicológica familiar.

También se observan resonancias en el ámbito *decisorio académico y comunitario*, incluyendo empresarios, organizaciones no gubernamentales y organismos socio-culturales. ¿Por qué? La respuesta surge pronto: la situación en el mercado —signada por el subempleo y por el paro, aunque sea menor que la de los no

graduados en el contexto actual— es poco acorde con las expectativas del que “hizo” la universidad. Pero esto no se debe sólo a la falta de puestos, lo cual es hoy una realidad, sino también a la falta de capacitación adecuada y suficientemente flexible para ocupar los nuevos puestos generados por el cambio tecnológico.

Lo preocupante es, pues, no sólo el empleo cuantitativo sino su “núcleo duro”, el cualitativo<sup>5</sup>. Se lee:

La desocupación cuantitativa se reduce con el crecimiento económico, la cualitativa, no. Lo característico del desempleo cualitativo es la distancia que existe entre las capacidades técnico-profesionales y el nivel educativo del personal que se ofrece, y los empleos disponibles. El reentrenamiento, la educación y el cambio cultural de esta mano de obra es un desafío que exige recursos, inventiva y poder político. El aspecto estructural de la desocupación no es que la revolución tecnológica destruya puestos de trabajo, sino que crea empleos para los que mucha gente no está tan preparada. El problema es la reconversión de mano de obra, no la inútil idea de limitar el salto de productividad desatado por la revolución tecnológica. (Castro, 1995, p. 21)

El hecho comporta un doble reto: (a) para la universidad, que debe mirar al contexto en procura de una adecuación y (b) para el empresario, quien entre sus metas *debe aspirar* a la “empresa conjunta” con la universidad.

Al cuadro se agrega otra dimensión: La inconsistencia aludida y sus concomitantes tenderían a afirmarse en un marco

## APARICIO DE SANTANDER

de incremento de la matrícula femenina en la universidades y de lucha por una mayor presencia en el mercado laboral, por diversas razones: necesidad de mayores ingresos en el hogar, separaciones, emancipación, desocupación masculina y mayor educación alcanzada<sup>6</sup>.

La explosión de universitarios y, especialmente, de mujeres, es evidente en las estadísticas nacionales e internacionales. También en el contexto de la Universidad Nacional de Cuyo. En este estudio, por lo demás, surge un dato interesante al vincular el nivel educativo de la graduada con el de su madre. El incremento de mujeres universitarias es, aquí, notorio y mucho más marcado que el que se observa para la misma relación entre graduados varones (cf. Aparicio, 1995).

La búsqueda cada vez más evidente por parte de la mujer de un lugar en el mundo del trabajo emerge nítida en las cifras. Siguiendo el mismo esquema, primero se consignan los datos obtenidos para la población y luego entre graduadas.

*Nivel global.* Es posible contextualizar la mayor presencia de la mujer en el mercado. A nivel provincial, para el período 1980-1998, una tercera parte de la población económica activa (PEA) (35,4%) es femenina, según la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). A partir de 1985, se detecta un aumento en la tasa neta de PEA de mujeres de 15 años o más, que formaban parte de la fuerza laboral o querían trabajar. Esa cifra pasó de 29,7% por ciento en 1985 a 37,1 en 1992. En cuanto a la absorción de la mujer en el mercado, el sector servicios ocupa el primer lugar: de 58,1% en 1984 pasa al 70% en 1992 y sigue creciendo.

Tomando ahora como referentes los datos para la década 1980-1989, la tasa de actividad de la población mayor de 14 años

registró un incremento: del 53% en 1980, pasó al 55,8% en 1989 (Gallart, 1992).

Sin embargo, explica dicho crecimiento la mayor propensión a trabajar por parte de las mujeres: la proporción de mujeres activas pasó de 33% a 38% y se mantuvo estable la de los varones (76%). Según Gallart, “la población económicamente activa se feminizó, las mujeres aumentaron su representación del 32,8% al 36,1%” (p. 72). Otro hecho interesante es que el crecimiento de la tasa fue mucho más marcado entre las mujeres casadas: 33,2% sobre 24,5% para el conjunto de las mujeres. El fenómeno registrado en Argentina estaría en la línea de lo observado por los tratadistas internacionales en las últimas décadas.

Al menos dos razones avalarían esta mayor participación económica femenina: (a) el incremento de los niveles educativos en la mujer y, por ende, en la mano de obra femenina (Gallart, 1992; Sautu; 1979; Wainerman, 1979); y (b) el impacto del deterioro de los salarios en el presupuesto familiar, como puede verse en las estadísticas del Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (INDEC).

Lo primero emerge en las estadísticas nacionales y mundiales y también del presente estudio, en donde se observan dos datos interesantes: (a) las mujeres universitarias superan hoy y desde hace ya un tiempo, a los varones, de acuerdo con las estadísticas universitarias de la Universidad Nacional de Cuyo, y (b) comparando la educación de la graduada con la de su madre y de su padre, surge nítido un mayor ascenso educacional de la mujer. En cuanto a lo segundo, el INDEC muestra que muchos más manifiestan hoy deseos de trabajar y, particularmente, las mujeres.

Respecto de los varones, se advierten diferencias en el comportamiento de los

## SUBEMPLEO E INCONSISTENCIA DE ESTATUS

grupos por edades: disminuyen su participación los más jóvenes (hasta 29 años) y la mantienen estable los de edades centrales.

Tanto el descenso de la tasa de actividad de los más jóvenes, como el de las mujeres, parece estar vinculado a la mayor permanencia en el sistema educativo. Pero entre el grupo de edad que sigue es difícil conseguir trabajo.

En cuanto a la tasa de desocupación, no importante todavía, en el país en 1980 (2,2%) era más elevada en el caso de las mujeres (3,2% contra 1,7%, respectivamente). Pero el desempleo fue en franco ascenso hasta alcanzar el 18,8% en el mes de mayo de 1995, récord histórico hasta ese momento para llegar a niveles cercanos al 20% a comienzos de 2002. Hoy comienza a bajar, aunque con diferencias muy notables, según regiones del país, datos en que no es el caso profundizar aquí.

En este espectro, con todo, la situación de la mujer fue más favorable durante la década: el desempleo aumentó en la década entre los varones, pasando al 6,9%, mientras que entre las mujeres, si bien hubo incremento, éste, en términos relativos, fue menor, pues no superó el 7,2% en 1980 (Gallart, 1992, p. 75).

Por fin, la desocupación impacta, según grupos de edades. Aumenta entre los jóvenes y aun entre los universitarios. Los últimos estudios realizados por la autora en 17 cohortes de la Universidad Tecnológica Nacional, Regional Mendoza, arrojan un 20% de desocupación entre los graduados (Aparicio, 2003). Este desempleo juvenil, que afectaría al grupo de edad que involucra el grueso de la población del presente estudio, es importante por sus connotaciones, pues estaría mostrando la incapacidad del mercado de generar empleos

para los grupos que han de ingresar al mundo del trabajo.

Con todo, entre los graduados el desempleo parece ser en general menor que entre los que no tienen un título universitario y el subempleo registrado es propiamente estructural, síntoma grave de la desarticulación entre la universidad y el mundo del trabajo. En el estudio arriba citado, la desocupación de los graduados se produce, precisamente, por el cierre de las empresas multinacionales que los absorbían.

*Graduadas.* La *inconsistencia* y las *diferencias generacionales* entre las graduadas reviste interés.

¿Qué sucedió entre nuestras graduadas? ¿Se observan diferencias en la categorización ocupacional respecto de las de sus madres, habiendo alcanzado también el nivel universitario? ¿Manifiestan haber mejorado su situación laboral respecto de la de aquéllas? ¿Cuántas están sin trabajo o subempleadas? Un variado espectro de variables dio respuesta a éstas y otras muchas preguntas. A los fines de esta comunicación, se toman sólo cuatro indicadores:

1. En las 18 carreras analizadas, sin excepción, las graduadas manifestaron estar globalmente “mejor” que sus madres cuando éstas no habían alcanzado el nivel educativo superior (movilidad laboral intergeneracional) (Aparicio, 1995, cf. Tabla 25). No obstante, cuando se compara la situación laboral entre las que tienen madres ya universitarias, el 37% manifestó estar en una situación “similar” y el 50% estar en una situación “peor”. El hecho refleja nítidamente el estancamiento estructural actual. Lo mismo se advierte en la investigación efectuada en la Universidad Tecnológica Nacional (Aparicio, 2003).

## APARICIO DE SANTANDER

2. Atendiendo a la calificación ocupacional, la mayoría ha mejorado su calificación respecto de la de sus madres. Se registraría en este sentido una efectiva movilidad intergeneracional.

3. Respecto de la categoría ocupacional y rama de actividad se advierte una interesante movilidad por carreras que, de algún modo, refleja las variaciones macro ocurridas en el país, destacándose la concentración progresiva en el área “servicios”, hecho que tiene serias connotaciones en distintos planos, desde el económico visto por “ingresos” hasta el psicosocial visto por “expectativas” y “pesimismo de perspectiva”.

4. En cuanto a inserción ocupacional, han trabajado desde la obtención del título “todo el tiempo” el 86% de mujeres contra el 83% de varones, “la mitad” el 10% contra un 12% de varones y sólo “un tercio” del tiempo, el 3% restante, para ambas categorías. El paro y el subempleo aparecen en niveles similares para varones y mujeres y relativamente bajos respecto de la problemática global que ofrece el contexto. Otras interrelaciones con variables estructurales y de diversa índole pueden encontrarse en Aparicio (1995, 2003).

La situación objetiva, en cifras —si cabe— de las graduadas ofreció muchos matices. De todo el análisis y a la luz de los datos, puede observarse que la mujer va alcanzando niveles educativos más altos y trabaja en porcentajes mucho más significativos, tanto más cuanto más alta es su educación. Pero, más que las cifras, ¿es el puesto acorde con su formación? La universidad ¿la capacitó para el ejercicio profesional? ¿Hay relación entre la capacitación y/o formación brindada y lo demandado por el empresario a la hora de la inserción? La empresa ¿está

dispuesta a proporcionar la capacitación faltante? ¿Quién emplea prioritariamente a la mujer? ¿Qué cantidad de mujeres son empleadas por las grandes empresas?

Conforme a lo registrado en el estudio, por aquí comienzan los “reclamos”: la baja posibilidad de transferencia de los conocimientos al mundo laboral, el enciclopedismo continuo de la universidad que no cubre lo demandado por el empresario a la hora de la inserción, la oferta de especialización pobre, las herramientas y metodología que constituyen un lugar por cubrir, la escasez de empresas dispuestas, o con posibilidades de llenar estos “huecos académicos”, entre otros, según la autopercepción que el graduado tiene de la universidad, observada mediante varios ítems (cf. Aparicio, 1995, 2003).

Pero estos reclamos fueron “parejos”; esto es, dirigidos a las instituciones en igual proporción por hombres y mujeres, con cifras increíblemente similares. El dato resulta de interés si se tiene presente que la educación —según los tratadistas— ha sido siempre una aliada del poder y hoy, más que nunca, está llamada a ser la herramienta de despegue y realización, de superación de la crisis estructural. Pero para ello deberá pensarse en términos no sólo cuantitativos —número de educados—, sino cualitativos: número de educados que realmente están capacitados para enfrentar la competitividad del mundo de hoy, un mundo en donde prima el conocimiento y la información.

Por fin, la graduada ¿está satisfecha con su trabajo? ¿Qué connotaciones psicosociales aparecen ligadas a la posición laboral? ¿Hay diferencias significativas de posición laboral entre varones y mujeres? ¿Es discriminada la mujer?

*Ubicación laboral “inconsistente”  
y consonancias psicosociales*

En principio y antes de penetrar en la faz estrictamente psicosocial, conviene retener que la posición en el mercado de varones y mujeres universitarias es mucho más similar de lo imaginado, al igual que las valoraciones emitidas, en donde prácticamente no existen diferencias porcentuales entre varones y mujeres para las categorías trabajadas. Con todo, allí donde existe alguna diferencia —aun cuando no sea estadísticamente significativa— ésta pone en desventaja a la mujer.

Lo afirmado es importante porque refleja —más allá de lo sostenido desde ciertos movimientos ideológicos— que:

1. La problemática del empleo involucra hoy tanto a varones como a mujeres y en los mismos niveles en lo que atañe a paro, subempleo o pleno empleo.

2. La absorción similar por parte del mercado vuelve insostenibles ciertos mitos que todavía colocan a la mujer en situación de manifiesta inferioridad<sup>7</sup>.

3. Las diferencias efectivamente halladas en dos planos —ingresos y expectativas— no se diluyen en el vacío; antes bien hacen sentir sus efectos en el plano psicológico personal y familiar. Atendiendo a que fueron muchas las variables en juego<sup>8</sup>, esta comunicación se detendrá aquí, por ser central en estas líneas, en algunos aspectos psicológico-sociales, cuyo abordaje fue metodológicamente posible merced al laboreo en el plano cualitativo (análisis de procesos), complementario en nuestro estudio del cuantitativo

Entre los aspectos observados de cara al logro laboral se observaron factores de selección del trabajo, dificultades objetivas, autopercepciones, expectativas, as-

piraciones, pesimismo de perspectiva, milenarismo, anomia-conflicto, creencia en el progreso, valoración del título, discriminación, obstáculos laborales, factores de desarrollo profesional, prejuicios y hábitos.

Las respuestas, ya lo dijimos, mostraron perfiles próximos para varones y mujeres tanto en las variables propiamente estructurales como en las psicosociales asociadas<sup>9</sup>. En general se advierte, tanto en el análisis cuantitativo como en el cualitativo, una alta dosis de descontento por la ubicación laboral en sí y por lo que *no* ofertó la universidad de cara al desenvolvimiento posterior en el mercado. Las únicas distancias notorias entre varones y mujeres —patentes en *expectativas e ingresos*— tienen que ver, no obstante, con lo psicosocial, incidiendo en los niveles de descontento y frustración. Cuando se trata de la mujer, la cuestión suele contaminarse con la de la remanida discriminación.

A continuación se analiza la inconsistencia que se genera desde los *ingresos*, “magros” para la gran mayoría de universitarios y más bajos entre las mujeres. Luego se subrayan algunas de las respuestas psicológicas vinculadas a la situación de empleo.

*Salario y discriminación: la inconsistencia desde los ingresos*

La diferencia más marcada en el contexto del presente estudio y corroborada en otros, fue la hallada en el aspecto “*ingresos*”, donde las diferencias llevaron estadísticamente al rechazo de la hipótesis nula.

Así como hay similitudes en otros aspectos, se debe subrayar aquí que la discriminación salarial es un hecho que genera rechazo e inconformismo por

## APARICIO DE SANTANDER

parte de las graduadas. Tal discriminación salarial reproduce una discriminación que parece todavía más marcada en la población global. En efecto, en una investigación efectuada en este contexto (Fornero y Claramunt, 1995) se detectó que los ingresos “son en un 51% mayores para los hombres”. Ahora bien, esto podría justificarse si el hombre trabajara más horas, registrara mayor experiencia y tuviera mayor educación, pero igualando estos factores se detectó que “el 88% de la diferencia de ingresos era justificable y el 12% sería injustificado” (p. 14), atendiendo a que el hombre trabaja más horas y posee más experiencia, aunque en materia de educación, la mujer lleva una ventaja. Lo mismo se advierte en la literatura internacional.

Los resultados del presente estudio muestran, en cambio, que los hombres y las mujeres trabajaron igual tiempo de la carrera y prácticamente el mismo tiempo desde que recibieron el título, aunque entre las mujeres habría mayor porcentaje de subempleo atendiendo al menor número de horas semanales de trabajo (Aparicio, 1995), pero —y he aquí la diferencia— a medida que se asciende por la escala de sueldos, es menor el porcentaje femenino.

Pese a ello, la presencia de la mujer en el mercado se incrementa, hecho que muestra claramente que el trabajo cumple no sólo con una dimensión monetaria, sino también psicológica, en lo que atañe a la autorrealización. Dice Jahoda (1987):

Una vez más no son las consecuencias económicas manifiestas las que constituyen el beneficio fundamental del empleo, a pesar de la importancia que tienen para la inmensa mayoría de las mujeres

empleadas, sino su significado psicológico. Las mujeres conocen, por propia experiencia o a través de la experiencia de sus madres, los efectos depresivos de vivir aisladas sin un estatus personal ni una identidad social, sin otras experiencias sociales que las que proporcionan las relaciones familiares, que están fuertemente cargadas de emotividad y al margen de los objetivos comunes de una sociedad más amplia, incluso, aunque se mantengan en plena actividad realizando los trabajos caseros dentro de la familia nuclear. (p. 79)

Que el trabajo asume un significado que va mucho más allá de los ingresos se observó también en el fortalecimiento de la autoestima entre quienes estaban trabajando y, más aún, entre los mejor ubicados (cf. Jahoda, 1987, p. 80). Congruentemente, en el análisis cualitativo realizado, las amas de casa mostraron estar en peores condiciones de salud física y mental que quienes tenían también otras actividades, aun cuando pareciera que el desempleo representa una carga menos pesada entre las mujeres.

Lo dicho devela otras dimensiones en el empleo, que van más allá de la económica, y que, atravesando al hombre mismo, tocan lo psicológico. La cuestión es importante para los que deben adoptar decisiones en políticas de empleo: difícilmente un sistema de empleo pueda ofrecer respuestas integrales si olvida al hombre, si no contempla sus necesidades. Lo psicosocial, a su turno, se volverá en contra. Jahoda (1987) dice al respecto que “ningún esfuerzo económico puede alcanzar el éxito si no va dirigido a satisfacer las necesidades humanas” (p. 129).

## SUBEMPLEO E INCONSISTENCIA DE ESTATUS

Por fin, y mirando otro ángulo, conviene todavía subrayar que el hecho de que esta diferencia salarial entre graduados, según sean hombres o mujeres, sea menos significativa que la que se observa a nivel de la población global descubre a la educación cumpliendo un papel “protector” en lo socio-económico, pese a la marcada crisis estructural.

### *Las respuestas psicosociales*

Al modo de condicionantes, o de efectos, hay respuestas psicosociales poco conducentes desde el ángulo personal y social. Es, precisamente, en estas diferentes respuestas psicológicas a la situación estructural, en las que se centra este análisis como último núcleo de preocupación.

Pero antes se debe retomar el hilo y recuperar algunos hechos, sin los cuales el fenómeno a analizar —las consecuencias conductuales de la inconsistencia de estatus en graduados al amparo de las actuales situaciones de empleo— resultaría incompleto.

En esta comunicación ya se hizo referencia a los diferentes perfiles de inconsistencia y respuestas asociadas *en la teoría*. Ahora se verá en qué sentido aparecen en los *graduados* algunos de los elementos nucleares que conforman los diferentes “patterns”, enfocando factores de distinta índole: la situación de origen (variable de base); las expectativas (factor psicosocial) y la ubicación en el mercado (componente estructural).

Atendiendo a lo primero, la mayor parte de la muestra —y en mayor proporción las mujeres— provenía de los estratos medio-bajos. Cuando a esta situación se une la de un logro en el plano educacional, acompañado de una cierta frustración en el ocupacional, la respuesta más plausible es extropunitiva,

de tipo ideológico o político; generalmente inconformismo.

En cuanto a las expectativas, dada la situación sociológica de base, es dable pensar que existió entre ellos un N-ach relativamente alto; esto es, habrían alentado expectativas que se suponen marcadas por dos hechos: la puerta principal de apertura para estos estratos en situación de transición —y especialmente para la mujer— ha sido la educación y, en segundo lugar, la educación emerge en este estudio más valorada por las capas sociales más bajas como canal de ascenso.

Cerrando este cuadro y conforme a lo sostenido desde los modelos psicológicos y desde los propios hallazgos, cabía esperar que allí donde hubo mayores expectativas, hubiera también mayor frustración frente a una incongruencia entre lo buscado y lo hallado.

En síntesis, muchos de los graduados provenientes de las capas sociales medias y medio-bajas llegan, no obstante, a la universidad. Con todo, sus expectativas iniciales se diluyen bajo la actual realidad estructural. Siendo sus niveles de realización más altos que los alcanzados por sus padres, no resultan suficientes para cubrir sus esperanzas.

El inconformismo tenía, pues, que aflorar, aunque manifestándose de diversos modos. Lo grave radica en que este inconformismo, más típico todavía entre los sujetos socialmente menos favorecidos, tiene connotaciones que, lacerando al individuo, contribuyen al resquebrajamiento social.

### *Estatus inconsistentes y perfiles de respuesta*

“Patterns” y respuestas a la incongruencia en graduados. Conforme a lo

## APARICIO DE SANTANDER

hipotetizado y puesto a prueba con otras poblaciones, dos serían los perfiles de respuesta a la inconsistencia:

1. Al perfil dado por estatus adscrito alto/adquirido medio o bajo (relativamente), le seguirían respuestas intropunitivas (autoculpabilidad, estrés), lo que se patentizaría en mayores niveles de somatización.

2. Al perfil opuesto —estatus adscrito bajo/ adquirido alto— le seguiría una respuesta extropunitiva e ideológica (rebeldía, violencia revolucionaria o, en formas más atenuadas, inconformismo socio-político o anomia).

Conforme a estos *patterns*, cabía esperar, entonces, resonancias de tipo intropunitivo, predominantemente entre los sujetos de los estratos más altos y de rechazo *ad extra* entre los más bajos.

Al volver ahora la mirada a los resultados de nuestra investigación y observar el sentido en que se nuclea las variables aquí en juego —alto porcentaje de universitarios, procedentes en su mayoría de los estratos medio-bajos y que viven bajo un contexto de subdesarrollo con un mercado en baja— pronto se advierte que el inconformismo y las respuestas extropunitivas observadas eran las más esperables conforme a lo hipotetizado.

Además, si el *desfase educación-ocupación* puede leerse en términos de *inconsistencia*, es difícil imaginar que bajo las actuales circunstancias ese desfase tienda a diluirse y, por ende, aumente la congruencia interestatus.

Por fin, si entre los motivos más importantes por los cuales cursaron estudios universitarios estuvo “abrirse un camino en el mundo del trabajo”, resulta congruente que a la situación estructural siguiera una respuesta psicosocial, ya en

la línea del pesimismo y la frustración, ya en la de baja autoculpa y alto rechazo de las estructuras.

### *En búsqueda del equilibrio*

El cuadro nos muestra que el conflicto se ha instalado y, con él, el intento de superación. De hecho, frente a la situación problemática generada por la inconsistencia de estatus, el sujeto trata de eludirla. Pero el reencuentro con el equilibrio no se alcanza de modo inmediato.

En otros términos, la inconsistencia genera huecos, huecos conflictivos. Esto, sostenido de modo particular desde la teoría de las tensiones estructurales, es corroborado por los resultados del presente estudio, en donde la clara presencia de “vacíos” nos invita a pensar que las respuestas psicosociales son indisolubles de ciertos hechos educacionales, económico-sociales y políticos.

### *Modelos psicológicos y resonancias del empleo: logros vs expectativas*

No es propósito de este artículo repasar las múltiples explicaciones que vinculan estados psicológicos a condiciones de empleo. Sólo se recuperan algunos elementos presentes en el modelo funcional y en modelos atribucionales por cuanto algunos de sus supuestos resultan útiles a la hora de interpretar los resultados.

El primero toma como ejes los motivos, disposiciones y actitudes de los sujetos ubicados en distintas posiciones en el mercado laboral en relación con oportunidades y límites contextuales (Jahoda 1979, 1981, 1982). En cuanto a los segundos, nos detendremos en dos propuestas: el modelo indefensión aprendida y el de expectativa-valencia.



*Modelo de indefensión aprendida* (Seligman, 1975). El sujeto, básicamente, no encuentra relación entre su conducta y lo que le sucede, entre lo que efectúa y las consecuencias, lo cual lo lleva a incrementar su indefensión ante futuras situaciones desde tres ángulos: cognitivo, emocional y motivacional. La conducta dependiente suele ser el retraimiento, la angustia, la depresión anómica (cf. García Rodríguez, p. 176).

Más tarde el modelo fue reformulado por Abramson, Seligman y Teasdale (1978), autores que agregan otro factor, la autoestima, y sostienen que aquellos sujetos que adscriben las causas de la incontrolabilidad a factores de los que ellos creen que carecen, pero que otras personas sí presentan, sufrirán un descenso en la autoestima, además de presentar un déficit cognitivo, afectivo y conductual.

Por fin, Ortiz Zábala (1981) vuelve a replantear el modelo en relación directa con la problemática del empleo. Dice:

Cuando una persona está desempleada y aprende que las acciones para hacer frente a su situación son independientes de los resultados que obtiene, se produce una situación de indefensión o incontrolabilidad. Sufre entonces un déficit motivacional, cognitivo y conductual. Por el primero, hay una caída de las acciones dirigidas a mejorar la situación y resolverla. El déficit cognitivo, por su parte, lleva a la inhibición en el aprendizaje de nuevas respuestas con posibilidades de éxito y el emocional conlleva, en cambio, la aparición de la sintomatología depresiva. (p. 178)

Ahora bien, los tres déficits serían comunes a desempleados, subempleados y empleados disconformes con su condición.

Luego —y viéndolo en los graduados— un déficit de autoestima podría derivar en conductas agresivas hacia la misma sociedad. La atribución del fracaso —aquí laboral— a factores externos “no dominables” por el sujeto impediría esa transformación en las expectativas de control y, por ende, también el cambio, pues todo se debe al azar, al destino, a la suerte. El *fatalismo*, pues, aflora.

Trasladando esto a la problemática de esta comunicación, a continuación se presenta brevemente lo que se desprende de los resultados:

1. La atribución de la situación predominantemente a problemas estructurales y, por lo tanto, no tan “dominables”, pese al esfuerzo que se ponga, se ligaría con el mayor inconformismo y el pesimismo de perspectiva hallado en forma acentuada entre los graduados.

2. La autoestima no se vio especialmente afectada, lo que resulta congruente conforme a lo hipotetizado desde este modelo, pues no atribuyó la situación a la carencia de condiciones propias sino a la situación en el mercado.

*Modelo de expectativa-valencia* (Feather y Davenport, 1982). La idea eje es la que sigue: la fuerza de la motivación para la acción de una persona está determinada por las expectativas de éxito o fracaso y las valencias subjetivas atribuidas al éxito o al fracaso. Esta teoría, en general, se aplica a las conductas de logro y este estudio se coloca frente a los logros y a las respuestas ante ellos. Atkinson (1964, citado en García Rodríguez, 1993) sostiene:

## APARICIO DE SANTANDER

El motivo de logro sería el resultado de la tendencia al logro y la tendencia a evitar el fracaso. Ambas estarían determinadas a su vez por la probabilidad de éxito o fracaso, el motivo de éxito o fracaso y el valor percibido de éxito o fracaso. (p. 177)

Los tres componentes fueron incorporados al modelo de análisis. Lo que interesa retener del mismo es que las expectativas y los valores se combinan para determinar la fuerza con que se lleva a cabo una acción. Concretamente, entre los sujetos con problemas de empleo, la fuerza de la motivación para buscar trabajo o para mejorar las condiciones del mismo es una función multiplicativa de la expectativa de éxito o fracaso y de la aversión o atractivo que el empleo suponga para la persona. Aquellos subempleados que mantienen altas expectativas de éxito de encontrar nuevos trabajos o de mejorar su situación y que lo valoren positivamente presentarán mayor motivación para ello.

Ahora bien, si con las acciones dirigidas a la consecución de un fin no se obtiene el resultado esperado, se genera un sentimiento de malestar. Lo interesante es que este malestar o sentimiento progresivo depende del valor subjetivo que se percibe del trabajo.

Luego el sentimiento depresivo, que surge tras el fracaso (relativo al menos), será mayor cuanto mayor sea el atractivo global del empleo para una persona y cuanto más altas sean sus expectativas de éxito.

Trasladado esto a la problemática de esta comunicación, es menester insistir en que allí donde existieron mayores expectativas hay mayor posibilidad de que surja una mayor frustración. Y sien-

do la educación una fuente de esperanzas de apertura laboral, a la vista de lo acontecido era esperable un inconformismo más acentuado, un pesimismo de perspectiva por la concreta situación en el mercado. Esto coincide, pues, con lo que se observó.

Pero este inconformismo tiene connotaciones diferentes según los perfiles de inconsistencia de los sujetos involucrados. En algunos —los de origen más alto— la respuesta más frecuente es la de autculpa. No es el desconforme el que se rebela sino el que se vuelve sobre sí mismo, se aísla, y dificulta con ello el cambio. Otros, los de origen más bajo, desplazan hacia afuera la agresividad y se rebelan contra el poder y las instituciones. No tienen de qué culparse en ese punto; la carga recae afuera.

En efecto, los graduados lucharon para terminar sus estudios universitarios y, en ese contexto, era natural esperar que no se autoculparan del relativo fracaso socio-profesional, sino que se lo atribuyeran a las estructuras. Pero al hacerlo, y he aquí lo decisivo, muchos colocan la fuente de control afuera, en donde el mayor peso lo tiene el destino, el azar, la suerte, los otros, las instituciones, lo que, en lugar de aumentar la proclividad hacia el cambio y la disposición de los medios para ello, bien puede derivar en una respuesta paralizante.

Se ve mejor ahora el porqué de la inclusión de los supuestos de algunos modelos psicológicos vinculados al empleo en estas líneas. No haberlo hecho podría inducir a pensar que ese mayor inconformismo hallado podría derivar siempre en conductas activas de rechazo a nivel político o ideológico. Sin embargo, el hecho de atribuirlo a veces a factores externos antes que a ellos mismos

## SUBEMPLEO E INCONSISTENCIA DE ESTATUS

—dada la presencia de elementos “anómicos”— puede conducir a cierto repliegue a la vista de las circunstancias.

El cuadro psicosocial asociado a condiciones poco deseables de empleo, por cierto, tiene consecuencias no sólo personales sino sociales.

Ambas respuestas descubren una crisis profunda padecida por quienes no hallan un lugar acorde con el esperado en el mundo laboral o, simplemente, no tienen un lugar en un mundo en el que cada día es más difícil tener y mantener un puesto.

Pero cualquiera fuera, sería igualmente peligrosa para un país que pretende despegar, pues las estructuras sin las personas simplemente no son.

### Reflexión final

Los resultados de estudios internacionales arrojan que, entre los que sufren problemas en el área empleo, es más típica la respuesta intropunitiva (Jahoda, 1987) estando el fervor revolucionario, en cambio, más extendido entre los desempleados o subempleados que llegaron a la Universidad.

La posibilidad de esta respuesta —advertida por nosotros en investigaciones anteriores y confirmada nuevamente— representa un alerta para los reponsables de la toma de decisiones y podría tener, en el largo o mediano plazo, serias consecuencias políticas de raíces psicosociales, aunque todavía para algunos el peso de lo psicológico resulte poco creíble. Dice Jahoda —refiriéndose a lo acaecido en Marienthal— que sus “eternos parados” hubieran prestado adhesión ideológica al primero que les ofreciera trabajo pues, frente a esta carencia, el compromiso ideológico no tenía ya sentido en sus vidas. Y hoy el

desempleo mundial supera al de la Gran Depresión y el de Argentina toca uno de sus picos más altos.

En lo que aquí concierne, tanto la “desesperación y pesimismo” iniciales, la apatía y resignación —elementos del síndrome “anómico”— como la rebeldía “sin cauce” tienen un efecto disolvente.

Por cierto, bajo la compleja problemática habrá que computar el rol central que juegan las expectativas y, para ser más precisos, las expectativas que se vieron frustradas. Es sabido que los cambios estructurales van modificando las situaciones y, a veces, entre lo esperado y lo hallado, una vez recorrido el camino llamado universidad, hay una brecha profunda.

El problema está, precisamente, en que la conjunción de altas aspiraciones y bajo nivel de realización es “caldo” privilegiado para el conflicto, por cuanto la frustración es mayor allí donde existen mayores aspiraciones, donde se arriesga más, donde hay mayor esfuerzo y compromiso, donde se ponen en juego las altas capacidades.

Por eso se dijo al comenzar que se plantearía el problema del desempleo, pero con una “franja privilegiada”, que ofrecería elementos distintos y ambivalentes —si cabe— para el análisis. En efecto, es “privilegiada” porque pudo alcanzar la universidad pero, a la luz de lo observado en el plano psicosocial (expectativas, aspiraciones), es una franja de alto riesgo, pues la frustración parece multiplicarse allí donde existen más altas aspiraciones relativas no cristalizadas, pese al esfuerzo. Es una franja vulnerable de otro modo, desde la resignación o apatía y el inconformismo que acompañan a la inconsistencia de estatus en un paradójico marco de expansión educacional pero

## APARICIO DE SANTANDER

también de rigidez de los mercados.

Concretamente, frente a la actual coyuntura que muestra una desarticulación entre la educación superior y el empleo, y afecta, entre otras muchas dimensiones, la psicosocial, habrá que rever qué relación guardan —en este marco y hoy— las tasas de desempleo y reales condiciones de empleo, con los indicadores de patología social. Jahoda (1987) dice al respecto que

no hay una evidencia sistemática que demuestre que el proceso de adaptación a la situación actual vaya a tener como resultado la resignación y la apatía, como ocurrió entonces [aludiendo a la Gran Depresión]. Teniendo en cuenta el menor grado de privaciones físicas y el mayor nivel de aspiraciones de nuestros días, cabe pensar que muchos desempleados —en forma individual o bien en grupos—, harán intentos —constructivos o destructivos— para enfrentarse con su frustración de una manera más activa. (p. 123)

Y, más adelante, se lee:

[Es esperable] la revuelta organizada desde la extrema derecha o la extrema izquierda, pues, a la desesperación del desempleado se suma la fuerza de quienes aprovechan tal situación. La frustración termina, pues, produciendo muchas veces estallidos sociales o disturbios en procura de que los decisores presten toda la atención que la problemática requiere. (p.137)

El problema, por lo demás, ha sido ya analizado en el contexto de cuatro investigaciones previas y los hallazgos se aproxima-

man peligrosamente a lo teorizado.

De todas maneras, la tolerancia a la frustración estará en dependencia de la personalidad; también dependerá de aquella el volcarla sobre sí mismo o sobre sus contextos más inmediatos (cf. Heintz, 1970).

Lo cierto es que las necesidades no satisfechas siempre tienen sus consecuencias<sup>9</sup> —violencia familiar o *ad extra*, delincuencia en sus distintas expresiones, alcoholismo, evasión psiquiátrica, droga—<sup>10</sup>, flagelos que hoy se multiplican. Y la situación de “parado” o “empleado desconforme” podría ofrecerse como campo propicio en esta línea, pues esas respuestas desviadas no son sino el modo de tapar la falta de identidad, de objetivos sociales, de estatus y actividad regular, de tapar la ausencia en el mundo social, un mundo fuera del cual es difícil vivir a un ser social por naturaleza, aspectos tanto más vaciados cuanto más crítica es la situación laboral. Tan importante como la cuantía de la incorporación a la población económicamente activa es, entonces, observar las consecuencias en el mediano y largo plazo de dicha inserción sobre procesos tales como la autoestima, la identidad, las aspiraciones vocacionales y laborales y las respuestas en consonancia con lo ofertado desde el contexto.

Con la mira puesta en el reforzamiento de la identidad y en el buscado desarrollo nacional, por último, es bueno retener que todas estas respuestas, anónimas al fin, terminan aislando al individuo, fortaleciendo las tendencias personales y la centralización en los propios conflictos. La consecuencia surge clara: el debilitamiento de la solidaridad, lazo básico de una sociedad.

La cuestión no puede seguir siendo

## SUBEMPLEO E INCONSISTENCIA DE ESTATUS

tapada por soluciones de parche y de rédito político en el corto plazo. Lo psicosocial, pese a ser olvidado —consciente o inconscientemente— contribuyendo a la disolución personal puede hacer sucumbir, más fácilmente, los cimientos de una sociedad, paradójicamente, democratizada, abierta, de masas.

### Notas

1. Se sigue la categorización de Carpio, Minujin y Vinocur (1990), según la cual “pobres estructurales” son los que siempre lo fueron; son los que “históricamente han sufrido privaciones y aún antes de la actual crisis constituían el grupo más desfavorecido de la sociedad... Enfrentan graves problemas de vivienda e infraestructura social y de servicios, por ser habitantes de villas o asentamientos precarios”. En cambio, “pauperizados” son los que sufren “el deterioro de los ingresos y fueron empujados a posiciones de riesgo y de creciente vulnerabilidad como consecuencia de la crisis que se acentúa hacia los años 80”. Ingresan aquí tanto las familias pobres como los sectores de “obreros y empleados que habían logrado mejorar su situación relativa por medio de una adecuada inserción laboral y/o acceso a planes de vivienda y contaban, de ese modo, con un nivel de vida aceptable” (pp. 49, 50). No obstante, pese a la contracción de los ingresos, se distinguen de los anteriores porque presentan características tales como: menor tamaño del hogar, perfil más envejecido, nivel educativo más alto de sus jefes y mayor escolaridad en los hijos.

2. En la base de nuestros estudios descansa una hipótesis general: la semi-dependencia y semi-autonomía de los sistemas social, cultural y de personalidad

3. En cuanto al “macroeconómico”, se originaría en “procesos de caída de los niveles de actividad económica de un país, y una característica del mismo es que en tales casos hay desempleo tanto del factor trabajo como del sector capital (máquinas, instalaciones). El desempleo friccional está relacionado con procesos de cambio en la economía. Estos cambios significan que mientras ciertos sectores, regiones o empresas expanden sus niveles de actividad, otros están reduciéndolos y consecuentemente reduciendo sus niveles de empleo. El desplazamiento de esta mano de obra desempleada hacia los sectores, regiones o empresas que se expanden, puede ser un proceso lento y difícil, y esta circunstancia es la que determina, inevitable-

mente, un cierto nivel de desempleo friccional” (Sturzenegger, 1995).

4. Las mujeres que buscan trabajo se agrupan, al menos en tres sectores: (a) las que buscan el primer trabajo a la salida del nivel secundario y tropiezan con la falta de capacitación, (b) las que constituyeron un hogar y desean aportar a él económicamente por distintas razones (despido del cónyuge o educación de los hijos, por ejemplo) y (c) las que habiendo trabajado durante algún tiempo han sido despedidas y se sienten conflictuadas por ello pues desean seguir trabajando y cuentan con las herramientas para hacerlo (Fornero y Claramunt, 1995).

5. El grueso de los desocupados son hombres mayores de 50 años y sujetos que no terminaron sus estudios secundarios, no así los que efectuaron estudios superiores.

6. En el hecho debe computarse el cambio demográfico a que asistimos. Actualmente en Mendoza el 51% de la población es femenina y el 49% masculina. A nivel país se observa la misma tendencia.

7. Por cierto, aquí se aportan referencias en el contexto del presente estudio u otros con características similares, dejando de lado sociedades de castas y, particularmente, las no occidentales.

8. Sintetizando algunos aspectos, no se advirtieron diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a factores obstaculizantes en el trabajo ni entre los factores que favorecen la ubicación; valoraron de modo similar a la Universidad como factor que mejora la inserción laboral aunque la percepción de las mujeres fue algo más negativa; vislumbraron iguales posibilidades de ascenso o promoción, y de crecimiento profesional; y buscaron, prioritariamente, la autorrealización. Incluso tienen percepciones similares respecto de los factores priorizados por el empleador a la hora de la inserción y no difieren en la apreciación de los actuales canales de movilidad. No obstante, las graduadas son más pesimistas respecto del futuro laboral y se mostraron más preocupadas por este aspecto que por la situación socio-política, la que acaparó la atención de los hombres.

9. Los modelos psicológicos de referencia fueron confirmados en parte en esta investigación. Con todo, aquí se supera el psicologismo que confina el estudio a los efectos del desempleo en el individuo al incorporarse otros muchos aspectos en su interacción. Se corroboró que las mayores expectativas promueven el desempeño pero a diferencia de lo señalado desde las aproximaciones psicologistas, este modelo es multidimensional. Respecto del modelo de expectativa-valencia, el

## APARICIO DE SANTANDER

motivo de logro apareció asociado a la probabilidad de éxito o fracaso (anticipaciones) y al valor otorgado al éxito o fracaso. El de indefensión aprendida emerge claro entre los sujetos pertenecientes a los estratos más bajos, quienes —una vez graduados— advierten que los resultados obtenidos son bastante independientes de las acciones que se emprenden y que un rol importante juegan las relaciones a los efectos de una pronta y digna inserción laboral. Ante la situación mostraron un alto índice de indefensión, lo cual se dejó traslucir en la mayor anomia y pesimismo de perspectiva.

10. El trabajo constituye para el adulto uno de los ámbitos donde interactúa más significativamente con el ambiente. Su influencia privilegia la detección y prevención de adicciones. Sin embargo, se observa el fenómeno de la drogadicción como emergente de determinadas condiciones de trabajo. La droga sigue siendo noticia hoy y en estudios en terreno efectuados por la autora sobre el tema, aparece asociada, entre otros factores, a los estructurales.

### Referencias

- Abramson, L. Y., Seligman, M. E. P. y Teasdale, J. D. (1978). Learned helplessness in humans: critique and reformulation. *Journal of Abnormal Psychology*, 87, 49-74.
- Aparicio, M. (1995). *Educación superior y empleo*. Tesis doctoral, Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires, Argentina.
- Aparicio, M. (2003). *Calidad y universidad*. Mendoza: Zeta.
- Carpio, J., Minujin, A. y Vinocur, P. (1990). *Infancia y pobreza en la Argentina*. UNICEF-INDEC. Madrid: Siglo XXI.
- Castro, J. (1995, 21 de julio). *Noticia*, p. 21.
- Feather, N. y Davenport, P. (1982). Desempleo y sentimiento depresivo: Un análisis motivacional y atributivo. *Estudios de Psicología*, 12, 63-81.
- Fornero, L. y Claramunt, N. (1995, 19 de junio). El papel de las mujeres en el mercado laboral. *Los Andes*, p. 16.
- Gallart, M. (Comp.). (1992). *Educación y trabajo: Desafíos y perspectivas de investigación y políticas para la década de los noventa* (Vols. 1 y 2). Montevideo: Cinterfor.
- García Rodríguez, Y. (1993). *Desempleo: alternativas psicológicas*. Valencia: Promolibro.
- Harpaz, I. (1986). The factorial structure of the meaning of working. *Human Relations*, 39(7), 95-614.
- Heintz, P. (1970). *Hacia un paradigma sociológico en América Latina*. Buenos Aires: Instituto.
- Jahoda, M. (1979). The impact of unemployment in the 1930s and 1970s. *Bulletin of the British Psychological Society*, 32, 309-314.
- Jahoda, M. (1981). Work, employment and unemployment (Values, theories and approaches in social research). *American Psychologist*, 36(2), 184-191.
- Jahoda, M. (1982). *Employment and unemployment: A socio-psychological analysis*. London: Cambridge University Press.
- Jahoda, M. (1987). *Empleo y desempleo: Un análisis socio-psicológico*. Madrid: Morata.
- Ortiz Zábala, M. (1981). Un modelo teórico de los procesos de las personas afectadas de paro laboral. *Psiquis*, 2(4), 66-68.
- Sander, B. (1990). *Educación, administración y calidad de vida*. Buenos Aires: Santillana.
- Seligman, M. E. P. (1975). *Helplessness: On depression development, and death*. San Francisco: Freeman.
- Sturzenegger, A. (1995, 11 de junio). Enfrentar el desempleo. *Noticia*, p.
- Stokes, G. (1983). Work, unemployment and leisure. *Leisure Studies*, 2(3), 269-286.
- Warr, P. (1982). A national study of non-financial employment commitment. *Journal of Occupational Psychology*, 55(4), 297-312.